

El vapor de guerra *Bazan* que, como saben nuestros lectores, salió de este puerto á las cinco y media de la tarde del día 29, fondeó en el de Santómas á las ocho de la mañana del 30: al instante se trasladó á bordo el Sr. Cónsul, el Sr. D. Vito Federico Segundo con el objeto de felicitar á S. E., ofrecerle su casa y acompañarle á tierra; el vapor saludó á la plaza, é inmediatamente contestó y cuando el Excelentísimo Sr. Lemery seguido de las personas que desde aquí formaban su comitiva, puso el pié en el muelle, donde le esperaban todas las Autoridades, una salva de artillería hecha por el fuerte saludó á S. E., mientras las tropas de la guarnición formadas en aquel sitio tributaban á nuestro General los honores de ordenanza. S. E. se hospedó en la casa del señor Cónsul, en donde flotaba el pabellon español, y allí fué visitado por las Autoridades y personas de mas representacion. A las seis y media del mismo día 30 nuestro cónsul dió á S. E. un espléndido banquete al que asistieron las personas siguientes:

Excmo. Sr. Teniente General D. José Lemery; Sr. Coronel Jefe de Estado Mayor D. Carlos Fridrich; Sr. D. Sebastian Leon, Presidente del Tribunal Mayor de Cuentas; Sr. D. Máximo Chulvi, Coronel graduado de infantería; Sr. D. Gregorio Tenorio, Gobernador de Vieques; Sr. D. Manuel Urréjola, Comandante de artillería; Sr. D. Angel Almada, segundo Comandante de Marina; Sr. D. Joaquin Ibañez, Comandante del vapor *Bazan*; Sr. D. Diego de Alezon, segundo Comandante del mismo, y su señora esposa; Sr. D. Diego Santisteban, Oficial de id.; Sr. D. Benigno Acebal, id.; Sr. Gobernador de Santómas, señor Mayor Secretario del Gobierno, Sr. Ayudante del Gobernador, Sr. Juez de primera instancia, Sr. Jefe de policía, Sr. Consejero Ulterden, Sr. D. Pablo Anduce, comerciante; Sr. D. Pedro Camps, idem; señor D. Carlos Jorge Heise, idem; y el Sr. D. Vito Federico Segundo, Cónsul de S. M. C., que hemos nombrado el último para decir que hizo los honores de la mesa con la finura y caballerosidad que tanto le distinguen; la comida, que fué exquisita y servida con el esmero, delicadeza y buen gusto que exige la sociedad de buen tono, nada dejó que desear y duró hasta las diez y media.

Al día siguiente tuvo lugar otro banquete de cien cubiertos con que el comercio de Santómas quiso obsequiar al Excmo. Sr. Lemery; concurrieron á él todas las personas invitadas al primero y ademas el señor Comandante del fuerte, el Sr. Intendente, el señor Dr. Erichsen, médico del Rey; un Jefe y tres oficiales del ejército danés; el Sr. Mayor de las milicias; los Sres. Cónsules de Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Prusia, Cerdeña, Holanda, Bélgica, Venezuela, Nueva Granada, Santo Domingo, y el de Cerdeña en dicha Isla; el Sr. Comandante y tres oficiales de la corbeta de guerra americana *Saratoga*, el Sr. Superintendente de la Compañía de vapores ingleses, el Sr. Comandante del vapor *Magdalena*, de la línea inglesa, el Sr. Cónsul de Inglaterra en Santo Domingo, los Sres. doctores Corneuil, Comendador de la Legion de honor; Duchastains, Simmons y Pretto; el Sr. Ministro de Hacienda de la isla de Santo Domingo, el Sr. Ingeniero de la compañía de los vapores ingleses, el Sr. Raastoff, Capitan de Ingenieros y los Sres. comerciantes, Galofre, Gandaria, (D. Gerardo) Serial, Busquet, Duran, Vidal, Mazá, Bandoín, Anduze, Costa, (D. Francisco) Schlesinger, Gautier, Aldecoa, Gomez, Moran, Baiz, S. Luchetti, A. Luchetti, Benliza, Santi, Bebian, Costa, (D. Benito) Mr. Dougal, Jamcesan, y Gandaria.

En este magnífico banquete que por su lujo y esplendidez revelaba una acertada direccion, y que honraba tanto á los obsequiados como á los obsequiantes, reinó la mayor alegría: á la hora oportuna se brindó por el Excmo. Sr. General Lemery, por Su Majestad la Reina de España y por S. M. el Rey de Dinamarca: á estos brindis siguieron otros muchos en varios idiomas, todos á cual mas expresivos, por la prosperidad de las naciones allí representadas: los Sres. Cónsules de España, Francia, y los Estados Unidos, lo hicieron "por la paz de los pueblos, fuente de toda felicidad," y el último de estos Sres. pronunció un elocuente discurso en el que dió á conocer sus dotes de buen orador, manifestando á la vez unos sentimientos propios del hombre ilustrado pero sometido á las leyes del derecho y de la moral que son las que sostienen los imperios. Esta reunion que sin duda habrá dejado las mas agradables impresiones, terminó á las once de la noche.

En ambos banquetes los sitios de preferencia fueron ocupados por el General y el Cónsul de S. M. uno en frente de otro, á la derecha de S. E. el Señor Gobernador de Santómas, á la izquierda el Sr. Intendente, á un lado del Sr. Cónsul, el Sr. Coronel Fridrich y al otro el Sr. Leon, Presidente del Tribunal de Cuentas.

El General Lemery devolvió el día 31 todas las visitas que le habian hecho, y el 1.º á las 8 de la mañana, acompañado de las Autoridades, Comision del comercio y los señores de su comitiva se dirigió al muelle, donde ya estaban formadas, como el día de su llegada, las tropas de la guarnición, que hicieron á S. E.

los debidos honores. El General Lemery se despidió particularmente de todos y se embarcó en la falua del vapor *Bazan* en union del Sr. Cónsul y del Comandante de dicho buque, en cuyo momento fué saludado por el fuerte con una salva de artillería: en otro bote del vapor se embarcaron los señores que desde aquí acompañaron á S. E. y toda la oficialidad de este buque, cuya tripulacion al pasar la falua de S. E. le saludó con los vivas de ordenanza. El Sr. Comandante del vapor ingles *Magdalena* que es el buque donde ha partido el General Lemery, le recibió en el portalon de una manera distinguida, pues sabido es que estos buques son considerados como mercantes. A las nueve zarpó este magnífico vapor con destino á Southampton, llevándose al digno General Lemery, cuya detencion en Santómas debe haberle sido sumamente grata y colmándole de la mas cumplida satisfaccion, como la tenemos nosotros al ver los honores que con este motivo se han tributado al pabellon nacional, pues nuestro vapor fué saludado por dos buques de guerra danés y americano surtos en aquel puerto, así como tambien lo fué el Sr. Cónsul al pagar una visita al Sr. Comandante de la corbeta americana *Saratoga*, demostraciones de amistad y respeto que nos dicen que el que España merece á todas las naciones del globo.

Los Sres. Anduce, Camps y Heise, comisionados por el Comercio para disponer el banquete y demas obsequios tributados á S. E., así como de acompañar hasta su partida, son dignos, segun se nos ha dicho, de un especial voto de gracias por lo muy cumplidamente que desempeñaron su cometido á satisfaccion de la respetable clase que en ellos depositó su confianza.

No queremos concluir este artículo sin hacer mencion del fino comportamiento del Sr. Comandante del vapor *Bazan*, quien el mismo día de su llegada á Santómas obsequió al Excmo. Sr. General Lemery, á los demas Sres. que le acompañaban y al Sr. Cónsul, con un almuerzo digno por todos titulos de las respetables personas á quienes dió esta prueba de galantería el espléndido marino que manda hoy el citado vapor.

**NOTICIAS EXTRANJERAS.**

(Del Correo de Ultramar.)

**Francia.—PARIS 14 DE ENERO.**

Los preparativos militares se prosiguen con vigor en Suiza y en Prusia, y sin embargo, hoy mas que nunca esperamos una pronta solucion pacífica de las dificultades pendientes.

Desde luego el Austria parece determinada á entorpecer la accion militar de la Prusia por todos los medios posibles. Esta potencia reconoce, como ya hemos dicho, los derechos del Rey Federico Guillermo sobre Neufchatel, pero no quiere guerra. Sabe que una sola chispa basta á menudo para producir un gran incendio, y por eso obra activamente cerca de los gobiernos alemanes para impedirles que concedan el paso por sus territorios á las tropas prusianas. La corte de Prusia no se da por vencida; para obtener el consentimiento del Austria en favor de las medidas que prepara, ha despachado á Viena al coronel de Manteuffel que, en cuanto llegó, tuvo largas conferencias con M. de Buol, de Rudberg y de Bourqueney. Pero su mision no parece haber obtenido cerca del gabinete austriaco el éxito que el gabinete de Berlin se prometia, puesto que no tardó mucho M. de Manteuffel en proseguir su marcha para Venecia donde se encuentra ahora el Emperador Francisco José. De Venecia, pues, se esperan hoy con impaciencia en Berlin noticias del diplomático prusiano.

Por otra parte la Francia y la Inglaterra, segun una version acreditada, se habrian puesto completamente de acuerdo acerca de nuevas negociaciones que infaliblemente deben producir una solucion pacífica. Dicese que el Emperador Napoleon ha hecho recientemente á la Suiza una proposicion concebida en estos términos:

"Se suplica al consejo federal que dé la libertad á los prisioneros de Neufchatel únicamente en consideracion á los sentimientos benévolos del Emperador. En cambio el Emperador se comprometeria á intervenir cerca del Rey de Prusia para que renunciase enteramente á Neufchatel. Si el Rey de Prusia se negara á negociar sobre esta base, el Emperador se opondria á toda agresion por parte de la Prusia contra la Suiza y defenderia la independencia de Neufchatel."

Esta proposicion habria recibido el asentimiento de M. Barman, de regreso en Paris, y de M. Kern, delegado por el gobierno federal. Esto es bien creible, puesto que la Suiza ha ofrecido siempre poner en libertad á los prisioneros bajo la única condicion del reconocimiento de la independencia de Neufchatel. Ahora bien, si la Inglaterra y la Francia se comprometen á defender en caso necesario esa independencia, la Suiza se queda ya sin motivo ninguno para no acceder á su deseo, sobre todo cuando su dignidad queda á cubierto, pues no cederia á la presion de las amenazas prusianas sino únicamente en consideracion á las demandas de dos grandes potencias amigas, y el

mismo Rey de Prusia, por espíritu de paz, no podria dispensarse de suscribir á una transaccion semejante en presencia de las instancias de la Europa.

Así pues, con razon podemos prometernos la próxima conclusion pacífica de un conflicto propio para producir consecuencias sensibles.

El consejo federal dirigió el 3 de Enero al pueblo suizo una proclama que rebosa sentimientos generosos y patrióticos. Al mismo tiempo toma á Dios y al mundo entero por testigo de que se halla dispuesto todavia á contribuir lealmente á cuantos esfuerzos puedan hacerse en favor de la paz. Si los sentimientos de la Prusia son los mismos, como se supone, pronto se encontrará el medio de hacer un arreglo, quedando salvo el honor para todas las partes.

El consejo federal, despues de haber recordado los acontecimientos de Setiembre, establecido los derechos de la Suiza, indicado los pasos que se han dado con el fin de conciliar los intereses de la Prusia y de la Suiza, y dado á conocer en fin todas las medidas de defensa tomadas por el gobierno, concluye así su proclama:

Si, en esta hora santa, damos la seguridad ante el pueblo suizo, ante el mundo entero, ante Dios, de que queremos hoy todavia contribuir lealmente á todo cuanto pueda asegurar la paz, y que no recurriremos al último extremo, sino cuando presentada la mano de la reconciliacion, haya sido rechazada. Pero si ese caso (¡Dios nos preserve de él!) llega realmente, entónces á ti apelaremos, fiel, querido y generoso pueblo suizo. Nuestros abuelos, que descansan en Dios, nos han legado una patria libre y feliz como una herencia sagrada, y nuestro alto deber nos manda transmitir á nuestros descendientes esa herencia entera y en su pureza primitiva.

En los dias de apuro, en los dias en que esos bienes estan en peligro, se comprende bien su valor. Nuestra querida patria ha podido pasar una larga serie de años en la paz y en una prosperidad no turbada; que Dios nos conceda pues la fuerza, que el tiempo de las pruebas nos halle preparados, pero que de lo contrario nos sea dado probar que somos un pueblo digno de esos grandes beneficios. Y aqui podemos reconocer con alegría que hasta ahora el pueblo suizo ha soportado la prueba dignamente. Han vuelto esos dias que forman los puntos mas culminantes de nuestra historia, esos dias en que cada uno puede exclamar con entusiasmo: ¡Alabado sea Dios que me ha hecho suizo!

Con una unanimidad que no se habia visto nunca, los gobiernos como los pueblos todo lo depositan sobre el santo altar de la patria. Ningun sacrificio parece demasiado grande ni pesado hoy que se trata de mantener la independencia de la confederacion y de salvar de la destruccion el suelo querido de la patria. Ninguna edad, ninguna clase, ningun sexo quiere quedarse atrás; el jóven quiere participar de los peligros del hombre hecho, el anciano quiere ser el modelo de la juventud, todos están alegres con el sacrificio y prontos á consumarlo, todos los partidos callan, todas las discordias intestinas enmudecen, los ojos de todos están vueltos hácia el objeto único, sublime, altamente santo.

¡Sea pues! Afianzémonos en la creencia de que los dias de la venerable confederacion helvética no están contados aun. Afianzémonos en la creencia de que el Dios de nuestros padres no nos abandonará si tenemos confianza en él. Afianzémonos en la creencia de que el Omnipotente, que ha colocado á nuestro país en medio de la Europa como un castillo fuerte de la libertad, sabrá tambien proteger ese fuerte. Afianzémonos en la promesa de que el Omnipotente sabrá tambien manifestar su fuerza en el débil, y que de la oscuridad actual nos sacará á la luz del dia.

Quiera Dios que el entusiasmo general de la nacion entera sea un buen presagio, y ojalá podamos ver en él una prenda de que nuestros esfuerzos para salvar á la patria serán coronados con la bendicion divina.

¡Soldados federales! Hemos debido ya llamar á las armas una parte del ejército para defender nuestras fronteras amenazadas, y los llamados se han puesto con el mayor celo á la disposicion del país y de las autoridades. Nadie sabe aun si la hora decisiva ha sonado, la hora en que la patria deberá reunir todos sus hijos en torno de la bandera no violada, en torno de la cruz blanca en campo rojo. Pero lo que sabemos es que todo el ejército seguirá el llamamiento de la patria como un solo hombre.

Marchad pues, soldados federales, con una firme cofianza en Dios y buen ánimo; marchad, Dios os acompaña y su ángel os guía. Guardad por todas partes una buena disciplina; obedeced á vuestros jefes y acordaos de que el ciudadano no puede hallar la victoria sino en la obediencia. Sed humanos, aun con el enemigo, y observad por todas partes y siempre una conducta propia de un ejército libre y cristiano.

No os dejéis turbar ó inquietar en el cumplimiento de vuestro deber por el cuidado de vuestro porvenir y el de vuestras familias. La patria reconocida se encargará de este cuidado, en que ve una deuda sa-